

Conclusiones

El presente trabajo sostiene como idea base la existencia y validez de una multiplicidad de procesos de generación de conocimientos a partir de las experiencias cotidianas, de las búsquedas empíricas y de los procedimientos científicos. Este estudio aborda procesos comunitarios inscritos territorialmente en Los Altos de Morelos, bajo la consideración de que a lo largo de la historia, y en el proceso de compartir experiencias comunes, se ha llevado a cabo una construcción social situada en el espacio configurado por interacciones que van más allá de las fronteras físicas y naturales y que se traslapan con la realidad social y económica concreta. Es así como se establece una cierta continuidad entre las comunidades y múltiples disputas entre los diversos actores.

En el transcurso del trabajo realizado con las comunidades del noreste del estado hemos identificado respuestas y apropiaciones similares frente a los acontecimientos históricos, y transformaciones frente a la modernización, la vinculación con el mercado y frente a la relación con las instituciones gubernamentales, todo ello desde los arraigos y las prácticas tradicionales. Es decir que, en este territorio, a lo largo de la historia se dibujan transformaciones en sentidos diversos, sin seguir precisamente tendencias unilineales de lo que convencionalmente se conoce como desarrollo económico, sino más bien en los términos del desarrollo campesino.

Entre las diferencias particulares en los distintos ámbitos comunitarios y ambientales de Los Altos de Morelos se documentan, argumentan y analizan los procesos que en el marco de las actividades campesinas implican generación, apropiación y

aplicación de conocimientos, y que dan sentido a las actividades productivas y de vida que se suceden; todo ello a partir de las condiciones, recursos y acervos técnicos locales, a los que se agregan traducciones de elementos tecnológicos ajenos que se toman prestados, se modifican, se les asignan nuevos sentidos y se suman a las rutinas domésticas y productivas.

Las adaptaciones tecnológicas que se recorren en el estudio se integran a las estrategias de vida que las unidades familiares desarrollan. Hablamos de prácticas que se llevan a cabo para el uso de recursos naturales como el agua y la tierra, y para la producción agrícola. Dichos procesos despliegan diversas variantes que les permiten a los productores obtener productos para consumo y venta, y establecer relaciones de trabajo. Son procesos que se incrustan en la organización familiar y comunitaria, en las relaciones familiares y parentales, y se expanden hacia todos los ámbitos de las comunidades, tales como el arraigo a la tierra, las fiestas y el territorio, relacionadas con los mercados y los servicios.

Las adaptaciones tecnológicas, en su aplicación, condensan lógicas distintas, inspiradas en avances tecnológicos de la modernización y en las experiencias campesinas. La mayor parte de las veces dichas adaptaciones se alejan de la búsqueda exclusiva de altas productividades, y en cambio se enfocan en afianzar la subsistencia, la seguridad, y la vida cotidiana. Esto es lo que llamamos “campesinización de la tecnología moderna”, es decir, las adaptaciones representan la condensación campesina de la fusión de objetivos y lógicas distintas. Generalmente las lógicas externas se visualizan como ajenas e incluso contradictorias; sin embargo, al acercarnos a casos específicos, como el presente estudio, encontramos que el objetivo de resolver problemas y de realizar acciones necesarias para la subsistencia las vuelven compatibles. A lo largo de los años estas acciones se han ido nutriendo de experiencias y nuevas adaptaciones; unas se disuelven, otras se decantan, y todo se va transformando constantemente, al ritmo campesino de trabajo, a las necesidades de subsistencia y reproducción social de la familia campesina.

La agricultura, en todas sus etapas, representa el balance entre el conocimiento y la incertidumbre, lo cual sustenta la experiencia. Este juego en tensión existe en todos los ámbitos, ante la impredecibilidad de las plagas, el clima, las lluvias y el mercado. Por ejemplo, los insumos comprados implican gasto, a veces contaminación, pero reditúan calidad en términos de los requerimientos del mercado. La cuestión aquí es cómo bajar los costos de adquisición de estos insumos. El riego reduce la vulnerabilidad del temporal, pero no existe infraestructura; la pregunta, entonces, es cómo adquirirlo, cómo contar con él.

En todos los elementos se plantea el balance entre lo que se controla y lo que no se puede controlar; el reto es encontrar la adaptación que sirva, con los menores gastos posibles, para el mejor control, y que las ventajas paguen el costo para poder jugar con la no renovabilidad de las tecnologías plásticas. Uno por otro, adaptaciones, gastos, costos, mercado, son todos elementos de la misma ecuación. Lo que se busca es, desde las lógicas campesinas, mantenerse en el mercado y fuera de él.

El mercado es un eje importante en los procesos de adaptación, tanto de las terrazas como de la tecnología agrícola, el riego y las posibilidades de contar con alimento producido para abastecer a la familia.

La construcción de terrazas tiene una larga historia en México y el mundo. Es una práctica tradicional en el acondicionamiento de la agreste orografía, de las pendientes, para las necesidades de cultivo y de vida de la sociedad. En Los Altos de Morelos, las terrazas se han mantenido a lo largo de los tiempos; se han transformado y son la base, actualmente, de la continuidad de las prácticas productivas. Se han ido conjugando con las dinámicas familiares de organización, crecimiento, acoplamiento de nuevos espacios y formas productivas. Las terrazas siguen siendo exitosas para la adaptación productiva y de vivienda, y permiten cambios y reconversiones a las cuales se adaptan.

En Los Altos de Morelos el maíz es un elemento fundamental en las estrategias de vida campesina. Si bien siempre ha cumplido la función de garantizar la alimentación de las familias

productoras, también funge como articuladora del conjunto de actividades productivas. En cada lugar tiene especificidades, pero está presente en todos los campos, mesas y plazas. A pesar de que se tiene la idea de que este producto se está dejando de sembrar, la existencia de costales y almacenes a lo largo del año muestra que si bien su cultivo ha disminuido, está lejos de desaparecer. A pesar de la desaparición de los grandes cuexcomates, las necesidades y posibilidades actuales obligan a poner en juego otros recursos para acondicionar y guardar las cosechas.

La tecnología en el maíz se sigue considerando tradicional. Es el ámbito de menor inversión productiva, pero el que más aporta desde el punto de vista alimentario y cultural, precisamente por conservar el papel de seguridad, autoabasto y subsistencia. El maíz constituye un cultivo que los campesinos manejan con recursos propios; por ello, en este caso la adaptación significa precisamente mantener la vigencia y la viabilidad del desgrane de las mazorcas; contar con almacenes que resguarden cosechas, y con totomoxtles que puedan venderse o participar en fiestas de manera segura, sin ser onerosa.

A pesar de la idea de que el maíz se acaba, sigue representando posibilidades de nuevos ingresos, así como espacios de nuevas relaciones entre las unidades familiares. A partir de implementos simples y modificaciones de distintas herramientas comunes se sigue inventando, improvisando, como un ámbito posible de transformar. En este rubro los productores han decidido no invertir en maquinaria moderna, a pesar de las altas ganancias y el ahorro de trabajo que éstas les representan.

Así, el almacenamiento de granos sigue considerándose como parte de las prácticas del resguardo de maíz en las comunidades campesinas, pues permite garantizar el consumo del grano a lo largo del año, aunque se trate sólo de algunos meses; y guardar los otros productos para los distintos tiempos en que se destinarán, como es la venta de manojos de hoja de maíz, o el uso de los desperdicios para forraje. También se considera prioritario seleccionar y guardar la semilla para la siembra subsecuente. Con base en lo anterior podemos afirmar que la lógica de autosuficiencia,

que consiste en el uso de recursos disponibles, el trabajo propio, la escasa inversión de dinero, y la adecuación a las necesidades, se mantiene en el almacenamiento de la cosecha de maíz.

Las hortalizas en Los Altos de Morelos han detonado las transformaciones en la vida de las comunidades y de la región en general; de ahí su importancia. El éxito de estos cultivos se debe a los procesos de adaptación de tecnología a través de la inclusión paulatina de implementos tecnológicos. En este caso, la campesinización de la tecnología moderna es clara dentro de un sistema de especialización campesina. Cada implemento e insumo, desde la semilla, ha permitido la continuidad del cultivo a través del aprendizaje de múltiples maneras de manejar la tierra, la planta y la tecnología. Esto ha posibilitado el lanzamiento de diversos productos hortícolas al mercado, y consecuentemente ha generado posibilidades de ganancia. Las transformaciones se han ido dando ciclo tras ciclo, con pérdidas y ganancias. El cultivo de hortalizas ha ampliado el espectro de consumo de la población local, así como de inversión, de adquisiciones de tecnología y de desarrollo de ideas de adaptación. En estos cultivos las tecnologías adaptadas transformaron las formas de trabajo y la vida, y dieron lugar a un nuevo espacio de relaciones, participación y construcción de territorio.

Por su parte el riego ha sido una innovación; al mismo tiempo que se posiciona como un elemento básico del que no se puede prescindir, representa una tecnología altamente innovadora. Implica mover los recursos de sus espacios originales y transformar el resguardo natural de los mismos. Como se ha visto, las mangueras, como vías de conducción de agua, pueden ser ideas simples, pero abren muchas nuevas posibilidades. Con las mangueras, los productores innovaron técnicamente para la conducción y distribución del riego; generaron nuevas reglas sociales y organizativas y prácticas de riego, adaptándolo a los conocimientos locales existentes al tiempo que se integraban otros nuevos que fueron adquiriendo y resolver su subsistencia como regantes.

Las adaptaciones tecnológicas que hemos recorrido en esta obra muestran distintos rincones de Los Altos de Morelos en

donde se han identificado dichas adaptaciones, tanto en cultivos comerciales como de autoconsumo. Coexisten tecnologías tradicionales e innovaciones, riesgos y resguardos, mercados y plazas locales, procesos locales y dinámicas nacionales; pero todo el conjunto muestra procesos profundos y certeros de experiencias y conocimientos.

Las adaptaciones tecnológicas —y las relaciones que éstas generan—, hablan, sobre todo, de decisiones de todos y cada uno de los productores, así como de las maneras específicas de los campesinos de asumir y llevar a cabo estos procesos.

De esta forma se reconoce que el conocimiento es un producto social que se acopla y moldea a cada contexto social específico. Esto devela la necesidad de reconocer las diferentes formas de generación de conocimientos, en tanto existen y son útiles para diferentes prácticas o formas de reproducción social, en este caso la vida campesina en Los Altos de Morelos. Se confirma así el valor de las sociedades de conocimientos, como organizaciones y dinámicas plurales, abiertas e incluyentes.